

# SUPLEMENTO INFANTIL

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año IX

Mahón 16 de Noviembre de 1933

Núm. 549

## La fabricación de sombreros

—Señor Nieto: El otro día nos reí mucho en casa. Mi abuelito se puso a leerlos después de cenar, como de costumbre, «Las Noticias», y celebró con grandes carcajadas un artículo muy bien escrito de protesta contra la moda de no llevar sombrero los hombres. Dijo mi abuelito que tenía razón quien había escrito ese artículo tan gracioso, porque con esa moda, los hombres van peor, y una fabricación importante que da de comer a mucha gente puede verse hundida...

—Dijo muy bien tu abuelito. Yo pienso también así. La fabricación de sombreros es tan interesante como beneficiosa y merecedora de que le preste todos una ayuda positiva.

—¿Querrá contarme algo de ella? —Con mucho gusto, Chaumete. Precisamente, se trata de algo que no todo el mundo conoce, aun tratándose de personas cultas en distintas materias. Y esto es que puedas hablar a este respecto cuando la ocasión se presente.

Verás: comprende esta fabricación una serie de operaciones distintas, ya que las materias que se emplean son de diferente naturaleza. Bien sabes que lo mismo hay sombreros de fieltro, que de seda, algodón, paja y aun de mimbre y papel.

Antiguamente, sólo se empleaba la paja para hacer sombreros. Hoy, los pelos de conejo, castor, camello y liebre se usan en gran escala para la sombrerería.

Los mejores fieltros son aquellos en que entra el pelo de castor, por más que resultan muy caros, razón por la que el castor se usa mezclado de pelo de liebre, que da mucho brillo.

Del Egipto, Siria y Arabia llegan a Marsella cargamentos de pelo de camello y de dromedario, con destino a la fabricación de fieltros de sombreros, como de Rusia se importa el pelo de cachemira, de las cabras del Tibet. La técnica procede de Buenos Aires y El Perú, y del Canadá el pelo de castor y de nutria.

—¿Y cómo se hace el fieltro para los sombreros?

—Las pieles cubiertas de pelo se someten a la carda y luego se batan y se tejen. Seguidamente se sacan los pelos más largos. Los pelos más cortos se empapan en nitrato de mercurio con objeto de hacerlos los más aprovechables para fieltros.

Fue en el siglo XVIII cuando se introdujo en los talleres el uso de esta solución mercantil. Los fabricantes la emplearon siempre con gran misterio, y de ahí proviene su nombre de «secreto», y el conocer las operaciones de la fabricación, conocer «secreto».

Se da a las pieles una de las dos soluciones conocidas por «secreto blanco» y «secreto amarillo», a base de melaza y mercurio, y ácido nítrico, luego se efectúa el secado, se lavan después a toda agua para limpiarlas, sobre todo de al-

melaza, se cepillan, se ponen en estufas convenientes, y de estas estufas salen ya para ser cortadas las pieles y recibir las demás operaciones necesarias a la fabricación de sombreros. ¿Que tal Chaumete?

—¿Qué no hay derecho a no llevar nada en la cabeza!

—¿Cómo quieres decir?

—Que lo menos que puede llevar un hombre en la cabeza es un sombrero...

—Espero, Chaumete, que no te contentarás con eso...

—Desde luego; pero ¡por algo se empieza!

## EL NIETO DEL ABUELO

### En el Este africano, se encuentran los hombres más altos de la tierra y los pigmeos, los más chicos y cortos de talla.

El África como la India, encierra todavía riquezas inexploradas, vírgenes, constituyendo por sí hoy, países que a medida que se les va conociendo, se van descubriendo en ellos nuevas e interesantes demostraciones del causal que atesoran.

El salvaje canibalismo que practicaban numerosas tribus del Este africano va extinguiéndose a medida que la civilización marca su paso. No quiere esto decir que aquellas gentes, las más atrasadas todavía, sigan rindiendo culto a esta práctica criminal.

Se nos ofrece Ruanda, último reino negro al Este de África, como un país interesantísimo. Forma con el Uranti una península. Como hace varios siglos se halla bajo la dominación autócrata de un sultán el cual tiene un poder absoluto entre los suyos.

Estos pueblos son fetichistas, la adoración a estos ídolos representa una poderosa superstición y lo mismo se entregan a orar ante un árbol que ante una fiera.

La población de Ruanda está dividida entre razas que es como si dijéramos la Watusi, la Whutu y la Wambutu. Pertenecen a esta última los pigmeos. Ellos forman una tribu que habitan exclusivamente los bosques de bambú de Bugon, en las inmediaciones del lago Bólero.

Una creencia muy arraigada entre aquellas pobres gentes asigna un poder sobrenatural a sus jefes difuntos. Pretenden que sus almas renazcan sobre el cuerpo de los leopardos, para que su poder y la obediencia de los africanos les siga prestando la fidelidad necesaria para tormento de los pueblos. Este hecho demuestra fácilmente el respeto y la devoción que aún, a pesar de muertos, prestan a sus jefes.

En la región de Ruanda se da el curioso espectáculo de hallarse reunidos los hombres más grandes y los más chicos de la tierra. Los primeros, según las investigaciones realizadas, se ha comprobado que alcanzan una talla de más de dos metros.

Así por ejemplo, tenemos en la raza de los Watusi, hombres con una medida de 1'90, dos y dos metros veinte centímetros. Esta es una de las razas más espléndidas de África, y seguramente la más bella y atlética.

Tienen formas que en nada han de envidiar a los europeos mejor hechos y puestos como modelo de raza. Sus hombros son anchos y poderosos. Su cintura extremadamente delgada. Las manos, finas y elegantes, pueden compararse en su gracia a las femeninas.

La piel de estos hombres, bronceada, tiene cierta semejanza con la de los habitantes del Norte, en el mismo país. Pero no se vaya a pensar que por ser negros no conocen también y gustan de las coqueterías propias de las hembras. Lo prueba ello la curva de su frente muy alta, y para conseguirla así, una elocuente demostración de belleza, emplean instrumentos cortantes

que al fin dejan moldeado perfectamente ese órgano.

Los pigmeos, por el contrario, son hombres muy pequeños, la talla media nunca ha excedido de un metro cuarenta centímetros. Viven también en bosques de bambú. Están perfectamente constituidos, muy fuertes y musculosos. Cabeza redonda y corta cabellera. Ojos grandes e inteligentes.

Las vestiduras son bien exiguas, pues se reducen a un simple taparrabos sostenido por medio de un cordón de hierbas tejidas. Viven en cabinas construidas por ellos mismos, tomando como elementos para su edificación las ramas y hojas de los bambús. Y es tan densa esta fabricación, que ni las lluvias más torrenciales logran atravesarlas.

Sus armas de defensa consisten en arcos, flechas y cortas lanzas. Para el combate o la lucha obtienen del corazón de los árboles venenosos una especie de lanzas de un poder mortal atroz. Se fabrican de tal manera sus puntas, que al entrar en el cuerpo se doblan y envenenan a la persona atacada. Es inútil el remedio, porque la muerte sobrevendrá inmediatamente porque el veneno vegetal es muy activo y únicamente en el caso de que la flecha pudiera ser arrancada en el acto de alojarse en la carne, el peligro quedaría conjurado. Estas flechas siempre alcanzan una profundidad en el cuerpo de tres y cuatro centímetros.

También los negros de este país son muy enamorados del deporte y una de las distracciones para ellos favoritas consiste en el salto de cuerda. Se organizan sorprendentes torneos y campeonatos, en los que prestan su concurso hombres de las más apartadas regiones de esta misma raza.

Como no tienen banda de música, varios tambores especiales se encargan de amenizar este acto. El saltador, tomando una breve carrera, se eleva con ímpetu sobre la cuerda extendida y logra cruzar la altura de dos metros y medio.

Los jóvenes de quince a dieciocho años, es muy frecuente verlos ejercitarse en esta práctica, y logran saltar alturas de metro y medio y de metro y setenta y cinco centímetros.

Es pues África del Este un país, en el cual, sus habitantes están en condiciones para concurrir a una Olimpiada internacional cultivando esta especialidad.

## Problema de las edades

Se hablaba del próximo matrimonio de un individuo y se comentaba la diferencia que existía entre las edades respectivas de los futuros cónyuges.

—Entre el novio y la novia—decía uno—suman nada menos que 91 años, de cuya cantidad corresponde una gran parte al marido. Comprenderá usted la enorme diferencia de edades que los separa.

—¿Pues qué edad tiene ella?—preguntó otro contertulio.

—Señores—interrumpió el novio—. No se alarmen ustedes. En este mundo todas las cosas son y parecen, según el modo de presentarlas. Con esta calva y estas canas que ostento, y diciéndoles que entre mi novia y yo sumamos 91 años, se supone en seguida que mi novia es casi una niña para mí; pero sepan ustedes que la edad de mi futura es igual a la mía, multiplicada por 4 y dividida por 9; con que advinen ustedes ahora, qué edad tengo yo, y qué edad mi prometida.

### PINOCHIO

SEMANARIO INFANTIL

Publica 16 páginas de amenallectura para niños, CUENTOS, HISTORIETAS ILUSTRADAS, CHISTES, PROBLEMAS, PASATIEMPOS, etc., etc., etc.	Precio 0'25 pesetas.
--	----------------------

Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza de P. Iglesias, 17.

## FIERAS SALVAJES

### Los orangutanes viven en el Borneo y en Sumatra, se parecen en algo al hombre y son difíciles de capturar vivos

Indudablemente, el orangután es el más grande de los monos conocidos. Su nombre procede de dos raíces malayas; orang, que quiere decir hombre y utan de los bosques.

Son habitantes de los bosques de Borneo y de Sumatra. Buscan siempre las frondosidades de los árboles en donde se refugian y hacen su vida. Cuando la necesidad los apura salen de su escondite y se dedican a surtir de los elementos indispensables para su alimentación.

Los orangutanes son seres pacíficos y jamás luchan con el hombre a menos que éste le hostigue e intente capturarlo vivo, hecho muy difícil y peligroso porque estos animales por lo general, saben defender su vida y su libertad con una fiera salvaje.

Ya se han registrado desgraciados episodios en aquellos cazadores que, confiados en su valentía y en su destreza, pusieron cerco a uno de estos fugitivos. La muerte se encargó de acabar con el propósito, ya que en la lucha, el orangután pudo ganar la victoria.

Son muy valientes y su fuerza prodigiosa les asigna un poder extraordinario para la defensa cuerpo a cuerpo. Es muy difícil también apoderarse de una cría y aquéllas que fueron capturadas sólo a expensas de un riesgo considerable lo lograron.

Y entonces, cuando el orangután es joven es fácil el enseñarlo e instruirlo, obteniéndose de él buenos servicios. Pero si se traen a Europa, resisten muy mal su clima y mueren bajo la temperatura templada.

Se alimentan exclusivamente de frutas y raíces. Tienen una especial preferencia por los huevos de los pájaros. Saben realizar sorprendentes proezas sobre las ramas de los árboles para alcanzar los nidos donde ellos buscan los huevos de los volátiles por constituir su manjar predilecto.

Son tímidos y el menor ruido les asusta y huyen a refugiarse en sus tupidos escondites de los árboles en donde saben que no podrán ser descubiertos. No merecen el calificativo de feroces, pues esto únicamente alcanza a los gorilas.

Tienen una gran estatura y si seguimos el testimonio de algunos exploradores, diremos que algunos de estos cuadrumanos alcanzan tallas de cerca de dos metros.

Se parecen mucho al hombre, aunque difieren en numerosas características.

El rostro es de un color negruzco y desprovisto de cabellos. La gravedad y seriedad de su cara es algo que le es muy peculiar. Cuando la cólera le asalta, su rostro se arruga y sufre unas convulsiones que principalmente se revelan en las cejas.

Su pelaje, es sedoso y abundante, dominando el tono rojizo. Los ojos los tiene muy unidos; las orejas largas y salientes, en cambio, la nariz, por denominarla así, no tiene nada de saliente. Consiste en un cartilago con dos orificios que se hallan bastante más arriba de la boca. Esta se prolonga hasta la parte superior de la cabeza y está provista de unas armas terribles que son los caninos.

Aparte de estos huesos, el resto de su dentadura es casi parecida a la del hombre, es decir, que posee cuatro incisivos y diez molares en cada mandíbula.

No se debe creer que el orangután por su especial conformación pueda andar como nosotros. Su posición vertical no debe considerarse más que un hábito en el frecuente, una actitud. Y la mayor de su existencia la pasa a cuatro patas como los demás animales.

Cuando el orangután camina a pie, o sease en posición vertical, lo ha de hacer a cortos trechos y siempre para ello necesita valerse de sus manos para apoyarse como si fueran muletas.

Será torpe y poco apto para caminar, pero en cambio para trepar por los árboles y hacer pirue-



tas inverosímiles tiene unas facultades extraordinarias. Gracias a sus brazos enormemente musculosos, a sus dedos, provistos de nervios de acero y a sus uñas, logra trepar con facilidad asombrosa aún por aquellos árboles cuyo tronco es liso y resbaladizo. Sus pies también le ayudan a realizar estas prodigiosas proezas.

La voz ordinaria del orangután aparte de algunos gritos agudos que lanza cuando se encuentra furioso, en peligro o herido, se caracteriza por una especie de gruñido precipitado que parece dar la sensación de una sierra cuando corta madera seca.

Los indígenas de Borneo poseen en sus trillos ejemplares de estos cuadrumanos y es de observar las habilidades que supieron enseñarle para su recreo y diversión. Pero como el orangután es bastante inteligente, cuando ha sabido desarrollarse desde pequeño en estas enseñanzas, hay que hacer notar los buenos servicios que a aquellas gentes prestan y el celo y la codicia que ponen en defender a su dueño o bien lo que fué puesto bajo su custodia.

## Lo que todos debiéramos saber

Los mosquitos no se alimentan sólo de sangre, sino que comen frutas maduras. De otra manera no se comprendería que pudieran subsistir los millares de millones de ellos que pululan por la atmósfera.

—Se calcula que en diez y ocho años se han extraído de las minas del Sur de África más de 96 toneladas de diamantes.

—La cascada más alta del mundo es la de Cholok, de los EE. UU., que cae desde 926 metros de altura.

—Como en invierno el aire es más denso a causa del frío y los gases del fuego son más ligeros, las llamas de las hogueras son mayores.

Además, en tiempo frío la atmósfera tiene relativamente mucha humedad.

—La duración de la vida humana durante el siglo XVI era, por término medio, de 18 a 20 años nada más.

—Para hacer señales en el mar, no se izan nunca más que cuatro banderas a un tiempo, y es interesante el hecho aritmético de que en 18 banderas distintas, y sin izas más que cuatro a la vez, se puedan hacer 178.640 señales diferentes.

## LA PRUDENCIA

Piensa mucho antes de hablar en lo que vas a decir; no te hagas de arrepentir de lo dicho sin pensar.

La frase más inocente, lanzada entre gente ducha, puede, para quien la escucha, resultar inconveniente.

Sé prudente hasta el exceso y procura no olvidar que en la vida, por callar, a nadie se abrió proceso.

EL ABUELO

## FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

### EL HADA ALEGRÍA

POR

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(71)

se reflejaba en su rostro serio y grave, entristecido y doliente. Aquel rostro no era el del Hada Alegría. Ahora sortaba en su contemplación, no se dio cuenta de que el durmiente agitaba desde hacía unos minutos, los sedosos festones de sus párpados... Fernando Cortezo no dormía. Hacía un rato que a su vez, contemplaba insistente a la muchacha. Observó las ojeras oscuras denotadoras del insomnio, el temblor ligero de las manos, huella de una violencia y prolongada excitación, el aire todo de abatimiento y de cansancio.

También Gloria sufría. Pensó cogarla de las manos dulcemente y hacerla sentir en la sillita baja donde antes acostumbraba hacerlo y, juntos allí sobre la calma del recinto vespertino, estuche suntuoso de reliquias

## Una tumba de 2.500 años de existencia descubierta en Alemania

Si hasta ahora los egipcios y los caldeos monopolizaban la posesión de monumentos y de tumbas de una edad remota, vienen ahora los alemanes con sus hallazgos a querer demostrar que son ellos los que cuentan testimonios arqueológicos de más vieja edad.

Precisamente hace muy poco tiempo en Georgenswalde, próximo a Koenigsberg, se ha descubierto una tumba cuya profundidad alcanza treinta y dos metros.

Se han hecho numerosas excavaciones y a medida que la luz entra en la profundidad y los arqueólogos obtienen elementos para el estudio, se comprobaba el valor de la riqueza enterrada.

En los trabajos realizados se han descubierto numerosas esculturas que pertenecían a un monumento que, a juzgar por las manifestaciones de los arqueólogos, contaban nada menos que 2.500 años de existencia.

Entre las diversas informaciones que se han hecho sobre estos hallazgos la más autorizada y la que permite establecer una posibilidad más cierta es la del ingeniero arqueólogo alemán señor Müller el cual expresa que este monumento fué construido por los piratas escandinavos.

Pero todavía hay quien pretende dar una última opinión y ésta es la de fijar con toda certeza la fecha en que fué construido el monumento, que va a ser cosa un poco difícil.

## Ilusión lograda

(CUENTO)

Tendría Juan unos quince años sobre poco más o menos, y ya se había dado a conocer como un ingenioso autor de varios pequeños cuentos y novelitas.

Constituía, pues, su mayor ilusión, el poder ir a la ciudad, donde le sería posible perfeccionar el estilo y completar su escasa cultura literaria; más un obstáculo insuperable le impedía llevar a cabo este deseo tan vehemente. Sus dos hermanos Miguel y Pepe, bastante mayores, se oponían a las aspiraciones de su joven hermano. ¿Por qué obraban así? Según Miguel, Juan tenía que ayudar al trabajo, pues su padre, al fallecer, así lo dispuso; Pepe, en cambio, alegaba que dada la naturaleza débil de su hermano menor, se fortalecía su cuerpo con el sol y las labores agrícolas.

Pero todo esto no eran más que excusas para encubrir el egoísmo que estaban poseídos; puesto que Juan, que no era muy robusto y se había revelado como el creador de un estilo literario puramente nuevo y original, no sentía vocación ni tenía aptitud para dedicarse al trabajo del campo.

De ninguna manera pudo obtener Juan el permiso para marchar. Cuando llegaba del campo, estaba rendido, blanco como la cera y respiraba afanosamente.

Hacia doce años que había muerto su madre y uno que su padre entregó su alma a Dios, y en este tiempo, Juan estaba desconocido. Sus mejillas hundidas, su andar fatigado y su cara intensamente pálida, demostraban que su salud mermaba considerablemente.

No podía resistir más y un día determinó poner fin a lo que para él constituía un verdadero martirio. ¡Pobre Juan!

—Hoy no subirá Ardieta—pensó.

En un ángulo el piano ofrecía el telado abierto con gesto acogedor. Después de la marcha del Príncipe lo habían acomodado en su rincón cubierto con sus ropajes adamsados de casulla.

La joven, obedeciendo al mudo llamamiento, se sentó en el taburete y, muy quedo, muy bajo para no desperdiciar al durmiente, comenzó a tocar un trozo clásico.

Se cansó pronto. Cogió del atril «Molinos de viento» y, maquinalmente, tocó el fragmento preferido del Conde, lo primero que le oyó cantar una tarde a los muchos días de estar juntos. Aquella tarde, al entrar ella, él se acompañaba en el instrumento y al verla se levantó rápidamente con un gesto de contrariedad; ella le instó para que siguiese y se ofreció a acompañarle. El, resistió primero huraño, pero aceptó por fin y ella oyó admirada aquella voz hermosa, firme y clara, que cantaba con una emoción de apasionamiento y estreñecida al perderse en la quietud del atardecer invernal.

Inconscientemente, aquella tarde se

Una noche desapareció misteriosamente, dejando para sus hermanos una carta redactada en estos términos:

«Me pesa el tener que dejaros; pero mi vocación es firme y no podré vencerla todos los obstáculos y las contrariedades de la vida; sufriré las penalidades y las dificultades que seguramente se amontonarán a mi paso; pasaré hambre, quizás... lloraré, a pesar de todo, acordándome de vosotros, pero no retrocederé. Es inútil que intentéis averiguar mi paradero; vuestro hermano Juan no volverá hasta que haya logrado mi ilusión. Adiós».

Grande fué la impresión que causó a los dos hermanos la desaparición de Juan, y aún más cuando leyeron su carta.

Su primer impulso fué denunciar el caso a las autoridades; más luego reflexionaron y comprendieron el mal que le habían causado con su egoísmo. ¡No lo buscaremos!—dijo Miguel— ¡Quién sabe si efectivamente llegará a triunfar en sus propósitos! ¡Y con qué derecho hemos de truncar una vocación tan arraigada? ¡Pobre hermano nuestro—dijo Pepe.

Y los dos hermanos lloraron... lloraron dulcemente y arrepentidos.

Han pasado bastantes años; la situación de los tres hermanos es bien distinta.

A los cinco años de la partida del hermano menor, un fuerte pedrisco destruyó por completo una espléndida cosecha, con cuyo producto pensaban rehacer su casa, algo maltrecha desde la muerte del padre. Al año siguiente, Pepe padeció una enfermedad, a consecuencia de la cual estuvo dos años sin trabajar, quedando los campos abandonados y los dos hermanos en la miseria.

En cambio, Juan se hizo célebre; su estilo indiscutible lo llevó al éxito, y poseía una regular fortuna.

Llegó, empero, a sus oídos la noticia del estado de miseria en que vivían sus hermanos, y decidió ir a visitarlos y acudir en su socorro.

Era un día hermoso... En la casa en que vivían su miserable vida Miguel y Pepe, había una gran consternación, pues el inmueble amenazaba caer y dejar aún más desamparados a sus habitantes.

De pronto oyóse el ruido de un motor y ante la puerta de la misera vivienda paróse un coche, y de él salieron Juan, su esposa y dos niños hermosos, que corrieron a llamar ¡tíos! ¡tíos! a los dos atónitos hermanos.

—¿Para qué describir la escena que tuvo lugar allí?

La imaginación de los pequeños lectores la suplirá mejor que la describiría mi pluma.

Sólo diré que al cabo de algún tiempo, en el mismo lugar en que allí había aquella casa vieja y derruida, se levanta un magnífico chalet, en cuyo jardín juegan dos niños.

En el despacho está Juan terminando una novela que contribuirá a consolidar su fama, y en el campo de enfrente, Pepe y Miguel, rebosantes de salud, trabajan con ardor, recordando lo que Juan había sufrido por su culpa...

FRANCISCO COMPTÉ

## HOMBRES ILUSTRES

### Fernando de Herrera «El Divino»

Nació en Sevilla, por el año 1534, y después de haber terminado los estudios de Humanidades, consiguió un beneficio en la parroquia de San Andrés, visitando los hábitos talares, aunque sin haber recibido las órdenes sagradas. Varón austero, sabio y virtuoso, toda su vida estuvo

miraron los dos por primera vez; y Gloria, al tocar hoy, recordaba el ayer. De pronto, oyó tras ella unos pasos sigilosos. Fué a volverse... Era tarde, unas manos sedas, opalinas, la tapaban los párpados y una voz muy conocida, muy querida, decía al oído:

—¿Que hay entre nosotros, Gloria, que ya no es usted, para mí la misma de antes?

La voz resbaló, mimosa y dulce, con un dejá de vaga amargura, de reproche sincero. Ella, logró separar las manos de él de sus ojos, y él aprisionando las de ella entre las suyas, esperó que dijese algo; fuese lo que fuese, quería oír su voz. Estaba sediento de sus palabras, de sus risas.

—Nada—contestó la joven muy turbada—no ha pasado nada.

—Si. Alguien se ha interpuesto entre nosotros.

—Se interpuso la suspicacia de cierta persona. Lo creo una mala interpretación; pero yo me arrepiento si cedí a ella tontamente y le ruego no me guarde rencor por ello... ¿concedido?

El Conde le besó las manos tierna-

dominado por una vehemente pasión hacia la condesa de Gelves, no tan ideal como la de Dante contenida siempre dentro de los prudentes términos del platonismo.

Aquella pasión fué la Musa inspiradora de este gran poeta, quien por su estilo deslumbrador que toca frecuentemente en lo sublime; por los colores y fantasías, por la magnificencia de galas, filo y la música de sus versos armoniosos, fué llamado con justicia el «Divino Herrera».

Esta fastuosidad no cuadró bien en las composiciones amorosas, en las cuales deben prevalecer la sencillez y la naturalidad; por eso sus sonetos, romances, letrillas y otras composiciones de este género, aunque muy hermosas, no están a la altura de su fama; en cambio está muy indicada en las poesías heroicas, que son las celebradas del vate sevillano.

La «Oda a don Juan de Austria», por la guerra contra los moriscos de Granada. La canción «A la batalla naval de Lepanto» y la elegía «Al Rey don Sebastián de Portugal», muerto en Alcázarquivir peleando con los moros, son verdaderamente admirables, a pesar de la poca profundidad de los pensamientos y del exceso de artificio en alguna de ellas.

Pero con estos y otros defectos de los que ni aún los genios están exentos, es Herrera uno de nuestros grandes líricos del Renacimiento que, además tiene la gloria de ser uno de los principales creadores del lenguaje poético, dotándolo no sólo de nueva y escogida copia de vocablos propios de la poesía, sino también de todos los elementos musicales que puede producir nuestro idioma.

## SALDO DE CHISTES MALOS

En un examen:

Un maestro pregunta a Ortega, un niño muy estudioso:

—Dime, Ortega: ¿quién descubrió América?

—Cristóbal Colón—responde el alumno.

—Muy bien. ¿Y que hizo al poner el pie por primera vez?

Ortega, sin titubear:

—Pues se apresuró a poner el otro.

—¿Qué es la cosa que en masculino es una suerte tenerla y en femenino una desgracia?

—¿.....?

—El solitario y la solitaria.

—¿En qué se parece una cocinera a un torero?

—¿.....?

—En que van a la plaza.

—¿Qué tal va esa pierna?

—La mala muy bien, pero la buena muy mal, pues tiene que soportar el peso de la otra.

—¿Cuáles son los hombres que ganan el dinero con más facilidad?

—Los futbolistas, porque lo ganan a patadas.

Imp. de M. Síntes Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón

mente, con un ardor que recordó a Gloria los primeros besos protocolarios tan fríos, tan galantes; tan de la época de «casaca y peluquín» y que la hicieron estremecerse un poco. La sillita baja, buscó el arrimo, discreto y honesto, al lado del antiguo sillón. La lumbrera de los leños de encima chisporroteaba parlara; el agua del temporal rumoreaba sus madrigales de invierno, sus cántigas tristes y quejumbrosas.

—Aunque usted me lo niegue, y aparte esa mala interpretación que no quiero saber porque me basta con verla olvidada, hay algo nuevo en la vida de usted. Yo le he visto una cosa extraña, un sentimiento que la tiene absorta, una expresión de seriedad, tan rara en el Hada Alegría!

—¿Sí? Es que era desgraciada por lo que le he dicho—suspiró excusándose la joven.

—No era eso, precisamente, lo que la fisonomía de usted reflejaba. Dígame la verdad.

Se turbaba Gloria. Quería guardar su secreto y, al mismo tiempo, su silencio le parecía una traición. ¿Acaso el Conde no era un buen amigo de Ardieta? ¿Por ventura no había hecho